

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO III NÚM. 57

Sábado 18 de Febrero de 1933

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 162 X

GRANUERO
CORREO

LA METAMORFOSIS DE D. MIGUEL MAURA

Por anteriores comentarios ya han podido perfilar nuestros lectores el carácter de la figura política de D. Miguel Maura, cuya misión, en el período revolucionario, consistió en captarse el voto de esa gran masa, entre indiferente y egoísta, tibia en la defensa de unos ideales y dolida por supuestos agravios de los Gobiernos, la llamada clase media, de cuya inclinación dependía el triunfo o el fracaso. Con sus visajes de perseguido y sus palabras de redención, conmovió a un gran sector de la patria que creyó ingenuamente que el país solucionaría sus problemas y remediaría sus desventuras con hueros ideales.

D. Miguel Maura es un caso patológico; sus ideas, avaladas por el abolengo de su apellido, no prometían ciertamente una metamorfosis como la que ha tenido lugar, esforzándose para derrocar lo que antes defendía y reverenciaba, y embaucar a las derechas. Todo ello causa más tristeza que desprecio.

A D. Miguel Maura le ha perdido su soberbia, su presunción de caudillo, y su desmedido afán de notoriedad. En el Ateneo sevillano, dijo de Primo de Rivera, en el año 1929, que *ha gobernado bien* y que *es un gobernante enorme*; y de la Corona manifestó: *ni por tradición de mi apellido, ni por justicia, podía yo decir nada en su menoscabo, puesto que representa la permanencia de la vida política española, la tradición, el presente y el porvenir*, agregando que *el nuevo régimen debe constituirse con una representación nacional cerca del Rey, quien el 13 de septiembre de 1923 HIZO LO QUE DEBÍO*. Pero llega el año 1930 y el lictor arroja las fascas de sus convicciones, abjurando las enseñanzas de su padre: su antigua fé es derrotada por el simple hecho de que el dictador le suspende unas conferencias; y hay quien supone que no poca influencia tuvo en este cambio la quiebra del Banco de Castilla y la condena de su suegro el conde del Moral de Calatrava.

Por otra parte, era del dominio público que cuando en el verano de 1927 el marqués de Estella pensó abandonar el Gobierno, dejando en la Presidencia al conde de Guadalorce, figuró D. Miguel Maura en la lista del proyectado Ministerio; y después de ese trastruque teatral, poco puede extrañar que buscara la compañía de los socialistas, los radicales-socialistas, los radicales de Lerroux, y que fuera su propia casa el *cuartel general*, encargándose de mantener relaciones con el sindicalismo para que entrara en la conjura.

A eso vino a parar D. Miguel Maura y Gamazo. Y con estos elementos de juicio a la vista ¿cómo extrañarnos de la actitud del Sr. Maura ante la quema de los conventos, —bochornosas y degradantes escenas— sobre las cuales dice el general Sanjurjo: *Yo, desde luego, como Director de la Guardia civil, si me hubieran dado atribuciones, las hubiera evitado... Y sin medidas extremas. Con sólo una docena de patetas hubiera cortado en los primeros momentos aquellos sucesos. Hubo mucha gente que creyó que aquello que pasaba obedecía a una especie de consigna. YA QUE NO DICTADA, TOLERADA AL MENOS POR LOS GOBERNANTES*. Y no digamos nada del indecoroso tratamiento dado al virtuosísimo Cardenal Segura, que atrae graves sanciones canónicas hacia su persona, ni de la suspensión de Ayuntamientos derechistas, y de periódicos, como *El Centro* de Cuenca—todavía en suspenso—, medidas todas adoptadas por este personaje y de las cuales ya nos ocupamos oportunamente.

Y es en estos últimos días, cuando presenciamos el aleccionador hecho de que hallándose, —así se dice—, D. Miguel Maura en la oposición del Gobierno, el jefe parlamentario de su minoría, D. Carlos Blanco, vota con el Gobierno los presupuestos *PORQUE DESEMPEÑA UN CARGO GUBERNATIVO*, del cual no hace renuncia hasta el otro día. Claro es que al citado diputado, Director general de Seguridad que fué con la Monarquía y la Dictadura, acaso la amargura de sus fracasos en dicho cargo le hizo cambiar de ideología por si lograba triunfar dentro de la República...

¿Para qué proseguir? Los conquenses no meditaron bastante después de escuchar las supuestas épicas proezas cantadas por D. Miguel Maura en 1931; pero en estos momentos deben ya comprender sus inmensas responsabilidades, y en hora tan solemne y decisiva como la presente deben examinar su conciencia y reaccionar, marchando, decididamente, por el camino del deber, que sólo se conoce examinando con cautela el panorama de la patria, hoy entristecida por tantas tibiezas...

Sobre masonería

XIII

Don Ramón Nocedal y la Masonería en España

Ya pensábamos exponer con algún detenimiento la intervención masonónica y judía en España, cuando recibimos una carta de cierto suscriptor, en la cual nos dice, que recuerda haber leído, hace muchos años un discurso del periodista ca-

tólico D. Ramón Nocedal, gran parlamentario español tradicionalista, sobre masonería, y desea que publiquemos algún fragmento interesante.

Es cierto, como escribe el suscriptor a que aludimos, que D. Ramón Nocedal pronunció una hermosa oración forense, en la que fustigó duramente a la masonería. Fue con motivo de la defensa, ante los Tribunales, de un sacerdote, director del semanario católico *La*

Verdad, de Castellón de la Plana, contra quien entabló querrela el Gran Oriente Español por injuria y calumnia en un artículo, descubriendo las malas artes de la masonería. Por cierto, que el sacerdote salió absuelto, aunque llevó la voz de la secta ante el Tribunal,

APOLOGOS HUMORISTICOS

PAZ ALDEANA

En tiempo de revolución, ni el pobre está seguro de su probidad, ni el rico de su fortuna, ni el inocente de su vida.—Joubert.

Al pie de unos cerros y alcornoques altivos, la misera aldea blanquea

entre los verdes de huertas y olivos.

Casuchas de adobes y barro, una iglesia en ruinas, sin torre, junto a un arroyuelo que corre entre un lecho de duro gujarro.

Calles encharcadas, estrechas y pinas, donde picotean hamponas gallinas...

paredes ruinosas y una plazoleta cubierta de losas, donde los ancianos (como el caracol)

se pasan las horas sentados al sol y comentan cosas de tiempos lejanos.

Reina la paz, la paz tranquila de la aldea olvidada,

sólo turbada por los cascados sonos de la esquila, cuya voz se asemeja

a la voz ya gangosa de una vieja.

Silencio de aldea,

interrumpido a ratos por el ruido del agua en los regatos,

o el viento que cimbrera las ramas de los árboles añosos;

el gotear del agua de una fuente de piedra, cubierta por la hiedra;

o los secos ladridos de gozques ociosos; gritos infantiles..., voces femeninas...

y desde los nidos

se oyen los chirridos de las golondrinas...

La paz y la calma de la aldea perdida, donde pasa sin duelos ni dolores la vida.

Mas de pronto se escucha un estruendo remoto que al acercarse ruga cual fiero vendaval, como ruido infernal

que hace temblar la tierra como en un terremoto.

Es que por la carretera

viene un camión,

rugiente como una fiera,

ruidoso como un ciclón.

Y en las miserables casas retumban los tablones;

el suelo se estremece con áspero temblor;

en las ventanas vibran los ya rotos cristales

por donde las mujeres se asoman con temor.

Asustados del ruido vuelan los gorriones,

ahullan temerosos los perros aldeanos,

los viejos elevan hacia el cielo sus manos,

mientras que de sus bocas brotan mil maldiciones.

El camión se aleja

destrozando las piedras y rompiendo las losas,

salpicando de barro las paredes ruinosas,

mientras que de humo y polvo, tras de sí nubes deja.

Y los viejos y viejas comentan el suceso;

el camión maldicen con un rudo vocablo;

el ver su paz turbada reniegan del Progreso,

y dicen: «Esas cosas... son cosas del diablo.»

Hacia la aldea remota y lejana

ha llegado el camión

de la revolución

rompiendo y turbando la paz aldeana.

Salpicó con odio tranquilos hogares;

enlodó el regato de las Tradiciones;

quemó, en vez de incienso, burla en los altares;

fomentó crueles y burdas pasiones

que dieron por frutos amargos pesares.

Si la paz fué rota por el vendaval,

sólo el suave ungüento de la Religión,

las viejas costumbres de la Tradición,

y hacer de los odios amor fraternal

puedan hacer senda por el barrizal,

que un día encharcara la revolución.

Alvaro PERALES.

la historia masonónica en España; ahorrándonos, al mismo tiempo, el trabajo de investigación necesario para preparar algún artículo referente a la misma materia.

Puñales y mandiles.

«No niego yo que la masonería sea, por algunos de sus aspectos, tan pintoresca y entretenida como hoy nos lo ha mostrado el señor Morayta. ¿Que he de negar? Al contrario; digo que el Sr. Morayta no nos ha contado de eso todo lo que sabe. (Yo recuerdo (no sé si él se acordará) que una tarde de las calurosas del mes de junio, allá por los años de 1870 a 1872 en que el Sr. Morayta y yo éramos diputados, estábamos varios amigos, todos tradicionalistas, tomando el fresco junto al peristilo, o mejor, zaguán del Congreso, entre el salón de conferencias y la puerta de bronce que dá al pórtico, que aquél día estaba entreabierta para que corriese el aire; y viendo pasar a cierto diputado que tenía fama de masón, y a nosotros nos parecía por las trazas, de los seducidos, para divertir el rato, y, a la vez, ilustrarnos en la materia, le invitamos a detenerse y contarnos de las logias lo que buenamente y, sin comprometerse, pudiera.... A la cuenta, no estaba entonces el hombre tan hecho a las extravagancias masonónicas, ni tan encariñado y entusiasmado con ellas, como después se ha mostrado; y con el mismo alegre humor y regocilo con que nosotros le mirábamos y oíamos, nos fué dando a conocer los gestos y visajes que los masones se hacen unos a otros; los signos y cosquilleos de menos y codos con que se saludan y reconocen. Nos contó las ridículas fórmulas que prescriben sus rúbricas rituales, de que también hoy nos ha dicho algo el querellante; la significación y uso de sus malletes, que hoy también nos ha explicado el Sr. Morayta, y de sus mandiles, escuadras, trullas y demás chirimbolos y zarandajas; las escenas melodramáticas de iniciación, coros de espadas y puñales, y sus juramentos pavorosos; el churrigüesco adorno de sus «templos», y las grotescas y reglamentadas extravagancias de sus juntas o «tenidas»; un ceremonial completo, una parodia de culto, con que unos adoran al «Gran Arquitecto», otros a la «Humanidad sacrosanta sin razas ni familias», y con hache grande, que tanto sublimó esta mañana el Sr. Dualde; cada cual al dios que quiere, o, si no quiere, a ninguno; que no siendo verdad, todo cabe en la Masonería. Y cuando él no tuvo más que contar, ni nosotros más que reír, y mostramos admiración, de que personas de edad y formalidad se prestasen a hacer tantas monerías, el hombre acabó diciéndonos: «¡Señores! Si hubieran ustedes visto, anoche mismo, a uno de los más insignes personajes de este Parlamento, jefe ilustre de partido, orador famosísimo, importanísimo republicano (no quiso decir el nombre), muy puesto de mandil, esgrimiendo un puñal a diestra y siniestra sobre su cabeza, y saltando a la pala coja por encima de un ataúd sin muerto, no hubieran ustedes podido dominar su asombro ni contener la carcajada».

Seguiremos.

PAULO.

DESENMASCARANDO

PÁPIDA

El Comunismo sigue su marcha asoladora de ciclón devastador. Esgrime dos armas: la desecristianización y el engaño.

Sus dirigentes, ateos por convención, se afanan en arrancar del pueblo español la fe, para convertir al proletariado en una semillera, capaz de todos los deamanes, y de la que el Comunismo hoy se vale para sus fines, hasta que llegue el día, en que no necesite del pueblo, y lo reduzca a forzada sumisión por el hambre o la metralla. La Historia contemporánea nos lo testifica. El Comunismo ruso ejecutó, desde diciembre de 1917 hasta septiembre de 1921 (según una lista oficial publicada por la Checa en el año 1927), la aterradora cifra de ciento noventa y dos mil trescientos cincuenta obreros; y en 1931, a treinta y tres millones de moscovitas les amenazó con el «bloqueo del hambre», sino abrazaban el bolchevismo.

El Comunismo soviético predicaba, como el libertario español, la redención del pueblo. «Viviréis como los burgueses y habitaréis en sus palacios», se les dijo a los obreros rusos, cuando los Soviets necesitaban de éstos para hacer la revolución; y luego, cuando ya no los necesitaban; cuando tenían montada la guardia roja y las bayonetas fueron la suprema razón de la tiranía soviética, los palacios, ofrecidos a los obreros, se convirtieron en chanzos que, insuficientes para una o dos personas, eran habitados —dice Douillet— por nueve o diez.

¡El pueblo ruso no tiene dónde albergarse y viven apilados como reses en furgón! El periódico *Pravda* decía, en 16 de agosto de 1931, que «en 1.320 barracas vivían amontonados 35.000 individuos», mientras que los nuevos aristócratas comunistas viven con todo confort y sibaritismo.

¡Aprende, pueblo, aprende! Los palacios prometidos vinieron a parar en covachas inmundas, convertidas por el ateísmo soviético en hacinas de carne humana.

¡Así engañó el Comunismo soviético al pueblo ruso; y así quiere hoy engañar al honrado pueblo español el Comunismo Libertario!

Debería haber faltado dinero en el presupuesto español para todo, menos para que el pueblo siguiera comiese.

(Dimas de Madariaga en el Monumental Cinema, de Madrid).



Las enfermedades del estómago afectan y envejecen.

El enfermo del estómago huye de la comida, pues sabe que aun los alimentos mas ligeros le producen molestias durante la digestión, pero es porque ignora que existe el

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

Se vende en casa núm. 25 de la calle de San Pedro, de esta capital. Para tratar en Andrés de Cabrera, 9, pral.